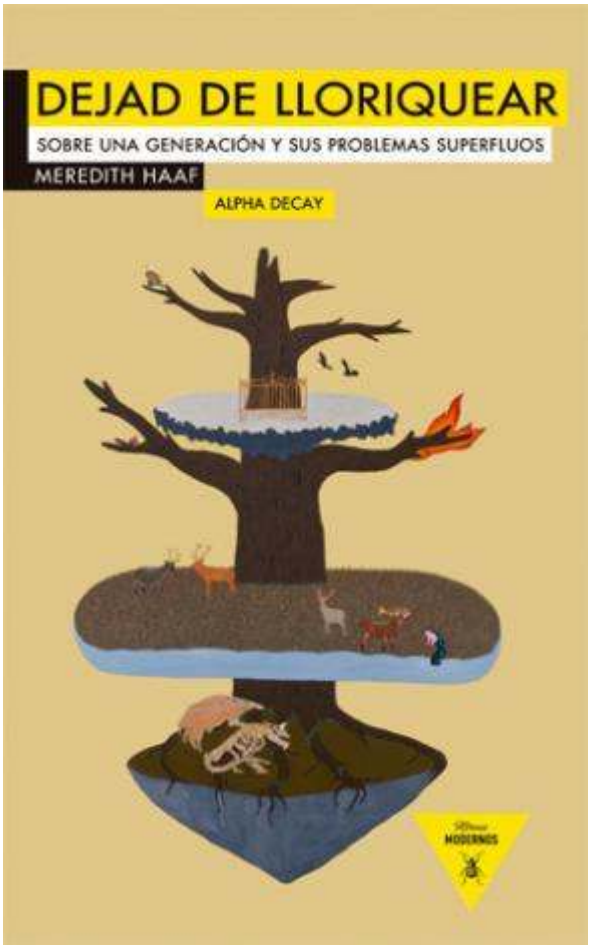
El Boomeran(g)

Blog de Patricio Pron

Tomar las calles



No podemos juzgar sino desde la diferencia, pero esa diferencia pervierte a ojos de algunos el juicio que se formula desde la no pertenencia. Un argumento similar ha sido empleado una y otra vez para cuestionar cada una de las opiniones sobre la generación más reciente, la de los nacidos en la década de 1980. Una y otra vez los juicios sobre esa generación han sido rechazados por ésta con el argumento de que eran formulados por personas que no pertenecían a ella, ensayistas mayores que supuestamente eran incapaces de comprenderla por ser, precisamente, mayores.

Naturalmente, esto era parcialmente cierto, y muchos de los ensayistas que escribieron sobre esta generación no comprendían su objeto de estudio, olvidando a menudo que la de los nacidos en torno a 1980 es (al menos en Europa) la generación del desmantelamiento del Estado de Bienestar y la de la precariedad laboral y afectiva y, por consiguiente, se enfrenta a un panorama incluso peor que el que tuvimos que hacer frente aquellos de nosotros que sólo somos unos cinco o diez años mayores que ellos; tampoco, que esa generación era la principal responsable de algunos de los eventos políticos más interesantes y esperanzadores de los últimos años.

Así que fue fascinante leer el invierno pasado (en Hamburgo, en la noche del 31 de diciembre, que los alemanes llaman "Silvester") el libro de Meredith Haaf que acabó llamándose *Dejad de lloriquear: Sobre una generación y sus problemas superfluos*, ya que, si Haaf sostenía en él que en las vidas de los nacidos en torno a 1980 sólo veía exhibicionismo, dependencia de las redes sociales, individualismo, desinterés por la política y palabrerío sin sustancia, esto no podía deberse a su presunto desconocimiento de esas vidas, ya que la autora (nacida en 1983) forma parte de la generación de la que habla. Claro que ese argumento (el de la juventud de la autora, que hubiera sido el único en otro caso) no me pareció el más relevante y ni siquiera el más seductor de este libro. Y eso porque *Dejad de lloriquear* es un ensayo excelente, que desmiente la juventud de su autora o, por lo menos, no la convierte en una justificación o en una excusa. Al igual que los ensayos de verdadera relevancia, *Dejad de lloriquear* es el resultado de alguien que se ha dedicado a observar durante largo tiempo su objeto de estudio pero también ha leído informes y estadísticas, ha entrevistado a autoridades y ha pensado acerca de decenas de temas hasta llegar a conclusiones no necesariamente simples ni particularmente agradables de escuchar pero originales, incisivas, poderosas.

Al terminar de leerlo me pregunté algunas cosas. ¿Cómo era posible que ninguno de los autores que habían escrito sobre el tema antes no habían visto lo que Haaf ve? ¿Cómo había podido su autora producir un texto que no fuera sencillamente un parloteo insoportable y un montón de "me gusta" distribuidos sin orden ni concierto y sin pensarlo demasiado a partir de un tema que se parecía demasiado a un parloteo insoportable y un montón de "me gusta" distribuidos sin orden ni concierto y sin pensarlo demasiado? ¿No me veía a mí mismo (que odio traducir) traduciendo precisamente este libro? ¿Y no era Alpha Decay (una editorial cuya colección de narrativa es irregular, pero, también es la responsable de la publicación de ensayos magníficos, polémicos, "vivos" en el mejor sentido de la palabra) el sitio adecuado para publicar un libro que, a diferencia de tantos otros, era realmente necesario? Todas estas preguntas tienen su respuesta estos días, cuando la editorial barcelonesa publica *Dejad de lloriquear* y el libro comienza a generar sus efectos.

Muy posiblemente, estos se articularán de dos modos: el primero de ellos, residual, será el de quienes afirmarán en las redes sociales que no se identifican con las críticas realizadas por la autora porque ellos no son como los jóvenes que la autora describe y que comentan cosas en las redes sociales (alguien ha dicho ya inteligentemente que este comportamiento debería ser considerado una prueba empírica de la crítica realizada por Haaf); la otra (que me interesa más) podrá verse en las calles si, finalmente, la generación más reciente comprende que su destino está en sus manos y no en las de los políticos profesionales. Ambas actitudes constituirán finalmente la manifestación de que los integrantes de esta generación han decidido discutir qué son y qué desean ser y que lo hacen (por fin) a la manera de un diálogo entre ellos, ya no desde la condescendencia con la que son mirados por sus mayores pero tampoco en las redes sociales que sólo sirven de vehículo de su apatía. Quizás un día descubramos que este libro de Meredith Haaf contribuyó al menos parcialmente a ésa, su personal toma de las calles.

Meredith Haaf
Dejad de lloriquear. Sobre una generación y sus problemas superfluos
Trad. Patricio Pron
Barcelona: Alpha Decay, 2012

[Publicado el 11/10/2012 a las 09:30]